

A QUIÉN ESCUCHAS?

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-06-07

¿A QUIÉN ESTÁS ESCUCHANDO?

Texto base: Proverbios 5:1-13

Introducción

Hermanos, cuando pensamos en Proverbios 5, muchas veces creemos que el tema principal es el adulterio o la mujer extraña. Pero antes de hablar del pecado, Salomón habla de algo más profundo: **la necesidad de escuchar la voz de Dios a través de los enseñadores que Él ha puesto en nuestra vida.**

Nadie cae de un día para otro.

Primero deja de escuchar.

Después deja de obedecer.

Finalmente cae.

Por eso la pregunta de esta noche es:

¿A quién estás escuchando?

1. DIOS SIEMPRE HA PUESTO ENSEÑADORES PARA GUIAR A SU PUEBLO

Proverbios 5:1

"Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído."

Observe que Salomón habla como un padre que instruye a su hijo.

Dios nunca dejó a su pueblo sin dirección.

En tiempos de Israel existían:

- Padres que enseñaban en casa.

- Sacerdotes que enseñaban la Ley.
- Levitas que instruían al pueblo.
- Profetas que corregían cuando había pecado.
- Ancianos sabios que aconsejaban.

Dios hablaba por medio de ellos.

Hoy también Dios ha puesto:

- Pastores.
- Maestros.
- Evangelistas.
- Líderes espirituales.
- Padres cristianos.
- Hermanos maduros en la fe.

La pregunta no es si Dios está hablando.

La pregunta es:

¿Estamos escuchando?

2. EL PRIMER PASO HACIA LA CAÍDA ES DEJAR DE ESCUCHAR

Proverbios 5:7

"Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las razones de mi boca."

Observe que Salomón insiste:

"Oídme."

Porque sabe que el problema del ser humano no es la falta de información.

Es la falta de atención.

Muchos conocen la Biblia.

Muchos saben lo correcto.

Muchos han escuchado cientos de sermones.

Pero no obedecen.

La caída comienza cuando dejamos de prestar atención a la voz de Dios.

3. EL PECADO SIEMPRE PROMETE DULZURA

Proverbios 5:3

"Porque los labios de la mujer extraña destilan miel."

El pecado siempre parece atractivo.

Nunca llega mostrando destrucción.

Llega mostrando placer.

Llega mostrando comodidad.

Llega mostrando satisfacción.

Satanás nunca muestra el anzuelo.

Primero muestra el cebo.

Pero Dios nos advierte antes de caer.

Por eso necesitamos escuchar la voz de los enseñadores piadosos.

4. EL FINAL DEL PECADO ES AMARGURA

Proverbios 5:4

"Mas su fin es amargo como el ajenojo."

Lo que comenzó dulce termina amargo.

Muchos lloran hoy por decisiones que parecían agradables ayer.

El pecado ofrece placer momentáneo.

Pero roba:

- La paz.
- La comunión con Dios.
- La familia.
- El testimonio.
- La alegría espiritual.

Dios advierte porque ama.

Dios corrige porque quiere salvar.

5. LA TRAGEDIA NO ES CAER, LA TRAGEDIA ES RECHAZAR LA CORRECCIÓN

Proverbios 5:12-13

"¡Cómo aborrecí el consejo, y mi corazón menospreció la reprensión!
No obedecí la voz de mis maestros, ni incliné mi oído a los que me instruían."

Aquí encontramos el verdadero problema.

No fue falta de maestros.

No fue falta de consejos.

No fue falta de advertencias.

Fue falta de obediencia.

Dios había hablado.

Los maestros habían enseñado.

Los instructores habían corregido.

Pero él no quiso escuchar.

Cuántas veces Dios nos ha hablado:

- Desde un sermón.
- Desde una clase bíblica.
- Desde nuestros padres.
- Desde un hermano.
- Desde una lectura de la Biblia.

Y aun así seguimos nuestro propio camino.

Aplicación para la Iglesia

Preguntémonos:

- ¿Escucho cuando Dios me corrige?
- ¿Acepto la reprensión bíblica?
- ¿Tengo un corazón enseñable?
- ¿Estoy formando a otros en el camino de Dios?

Una iglesia fuerte no es la que más grita.

No es la que más actividades tiene.

Es la que escucha la voz de Dios y la obedece.

Conclusión

El hombre de Proverbios 5 no cayó porque Dios guardó silencio.

Cayó porque cerró sus oídos.

Dios sigue hablando hoy.

Habla por Su Palabra.

Habla por Sus siervos.

Habla por la predicación.

Habla por la enseñanza.

Habla por la corrección.

La pregunta final es:

¿Estamos escuchando la voz de Dios o solamente estamos oyendo palabras?

Porque el que escucha y obedece será guardado.

Pero el que rechaza la instrucción terminará lamentándose como aquel hombre que dijo:

"No obedecí la voz de mis maestros, ni incliné mi oído a los que me instruían."